

CALDO DE CHORAS



OBSERVATORIO DE
EQUIDAD EN SALUD,
SEGÚN GÉNERO Y
PUEBLO MAPUCHE

N.º 1 | AÑO 1
INVIERNO 2020

PUBLICACIÓN FEMINISTA / INTERCULTURAL / MESTIZADA / CHAMPURRIA* / ANTIPATRIARCAL / ANTICAPITALISTA Y ANTIRRACISTA

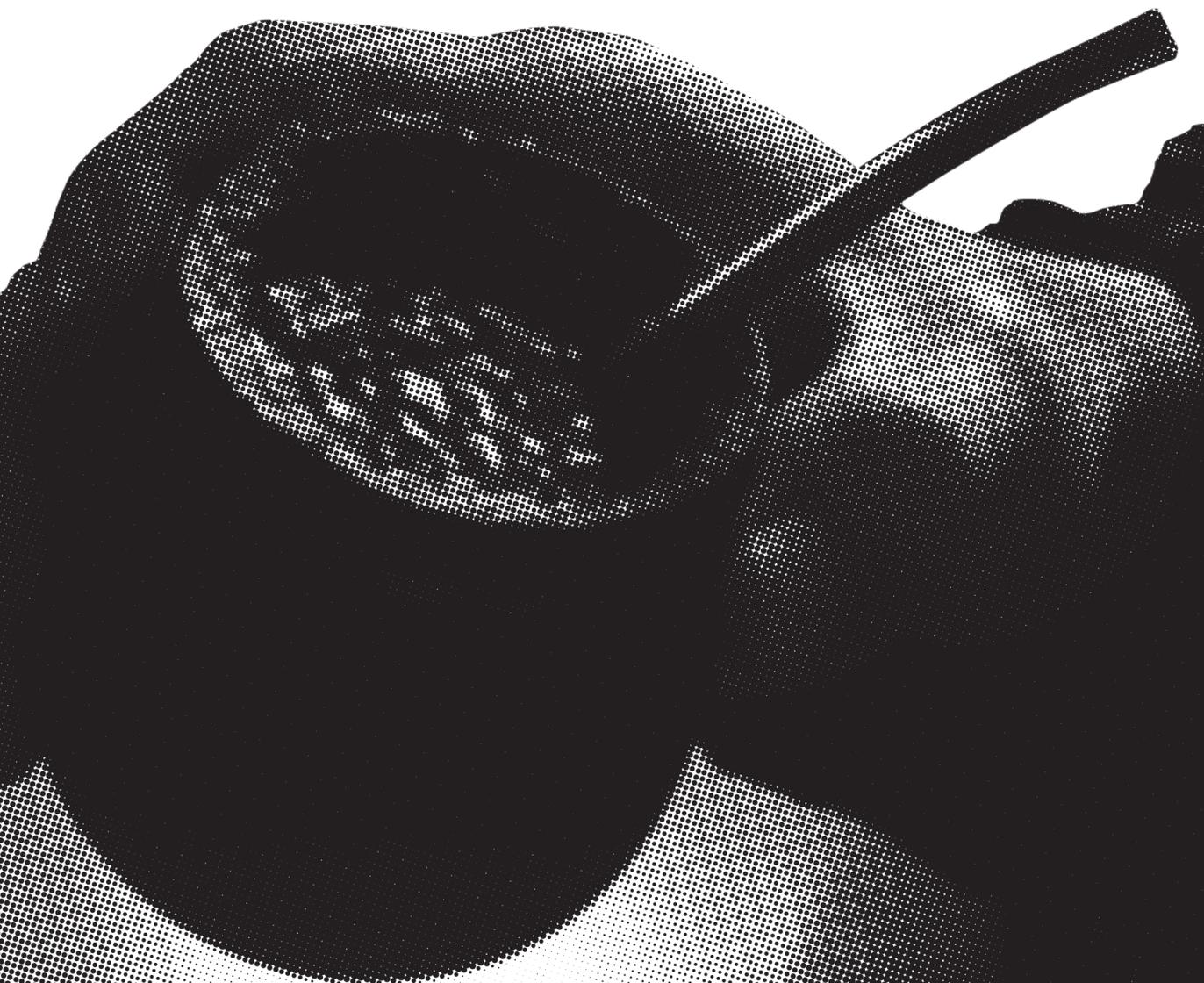
GÉNERO Y PUEBLOS ORIGINARIOS

LAS FORMAS DE INEQUIDAD EN SALUD QUE DEVELA EL COVID-19

LUCY MIRTHA KETTERER ROMERO, XIMENA MERCADO CATRIÑIR, ANA TRAGOLAF ANCALAF,
CAROLINA ALVEAL ALAMOS, AUGUSTO CLAUDIO OBANDO CID, CAROLAN NAYELI LAGOS MARÍN

APUNTES DE
COYUNTURA

 Ed. UFRO
UNIVERSITY PRESS



CALDO DE CHORAS

Lucy Mirtha Ketterer Romero
Ximena Mercado Catriñir
Ana Tragolaf Ancalaf
Claudio Obando Cid
Carolan Nayeli Lagos Marín

EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Colección Apuntes de coyuntura
Primera edición: septiembre de 2020

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Av. Francisco Salazar 01145, casilla 54-D, Temuco

Rector: Eduardo Hebel Weiss
Vicerrector académico: Renato Hunter Alarcón
Director de Bibliotecas y Recursos de Información: Carlos del Valle Rojas
Coordinador de Ediciones Universidad de la Frontera: José Manuel Rodríguez

Diseño de portada: Ediciones UFRO

ISBN: 978-956-236-387-7



9 789562 363877

PUBLICACIÓN FEMINISTA /INTERCULTURAL/MESTIZADA/
CHAMPURRIA* /ANTIPATRIARCAL/ANTICAPITALISTA Y ANTIRRACISTA

*Autodefinidas como partes de un territorio hoy poblado por diferentes identidades en movimiento, reconocedoras de la diferencia como válida y de la no blanquedad o pureza racial/espiritual como mecanismo de segregación. También respetuosas de la resistencia de identidades como la mapuche, parte de la cual no se reconoce mestiza o champurria, no por descalificar a otrxs, sino que en tanto se entiende la mirada hacia atrás o el retorno en continuo proceso de negación y exterminio por la razón colonial, que ha provocado que hoy nos veamos envueltas en una nueva crisis mundial como esta, entre otras pandemias.

CALDO **DE CHORAS**



Lucy Mirtha Ketterer Romero
Ximena Mercado Catriñir
Ana Tragolaf Ancalaf
Claudio Obando Cid
Carolan Nayeli Lagos Marín

ÍNDICE

NUESTRO MANIFIESTO	9
ACERCA DE NUESTRO NOMBRE.....	11
GÉNERO Y ETNIA, LAS FORMAS DE INEQUIDAD EN SALUD QUE DEVELA EL COVID-19.....	13
LA ARAUCANÍA COMO FRONTERA Y LUGAR DE INEQUIDAD Claudio Obando Cid.....	15
SANAR EL TEJIDO CUERPO-TERRITORIO COMO CAMINO DE RETORNO Y AUTODETERMINACIÓN. KIÑE RAKIZUAM WAJMAPU PÛLE (UNA REFLEXIÓN DESDE MI LUGAR EN WAJMAPU) Ximena Mercado Catriñir	19
TAIÑ MOGEN EN TIEMPO DE CUARENTENA Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA Ana Tragolaf Ancalaf	25
RACIALIZACIÓN, GENERIZACIÓN Y SEXUALIZACIÓN DE LA PANDEMIA.LXS OLVIDADXS DE SIEMPRE SON RECORDADOS NUEVAMENTE POR LA NECROPOLÍTICA DEL NEOLIBERALISMO Claudio Obando Cid.....	33
NI LA PANDEMIA DEL COVID-19 DETIENE EL RACISMO EN EL WAJMAPU: PREOCUPACIONES Y OCUPACIONES CUARENTENEADAS Lucy Mirtha Ketterer Romero	35
CUARENTENA EN TIEMPOS DE CRISIS ESTRUCTURAL Carolán Nayeli Lagos Marín	41

NUESTRO MANIFIESTO

LAS QUE AQUÍ ESCRIBIMOS somos cuerpos racializadas, generizadas y sexualizadas, habitantes del Wajmapu, feministas, mapuche y no mapuche, algunas precarizadas laboralmente, otras un poco más privilegiadas, pero todas profundamente críticas del modelo societal occidental que hasta ahora ha campeado en nuestra América en general y en este territorio en particular, como también antirracistas y anti cualquier tipo de exclusión que signifique menoscabo de la dignidad de cualquier ser vivo, persona humana, o la imposición de una racionalidad expoliadora sobre la naturaleza o cualquier otra entidad que pueble nuestros territorios físicos y espirituales.

Venimos a manifestarnos, en el marco de una pandemia que estamos vivenciando desde diferentes tipos de confinamiento, algunas en nuestros hogares, pero sin confinar nuestro sentir, pensamiento y crítica social, nuestra posibilidad de ir más allá de los síntomas y efectos del virus. Manifestamos nuestra capacidad de reflexionar acerca de las profundas y centenares causas de lo que hoy estamos viviendo, como una forma de aportar a las diversas «primeras líneas» que hoy trabajan incansablemente para aminorar y detener el covid-19.

Manifestamos también que no estamos en guerra contra el coronavirus, tampoco contra ningún virus, ya que entendemos, como lo han señalado muchas personas ligadas a la ciencia médica, que este virus se aloja en nuestro cuerpo producto de una relación, en este caso de zoonosis, que es efecto de la destrucción del medioambiente y la dominación y violencia contra los animales, a diferencia de las relaciones otras entre humanos y animales, que en nuestros territorios conocemos bien, donde muchos/as se alimentan de especies silvestres — conejos, cuyes, aves, entre otros— y que, lejos de ser belicosas, posibilitan el mejoramiento de la dieta de muchas comunidades empobrecidas, lo que es finalmente parte del ciclo de la vida y la interconexión entre los distintos seres que coexisten en los territorios.

Nos manifestamos porque sentimos que tenemos algo que decir. Porque durante las últimas semanas, cada unx de nosotrxs hemos estado en distintos procesos de vinculación con





este fenómeno, algunas reflexionando en solitario, otras en colectivo, respecto de las señales que, desde la lógica mapuche, se venían anunciando y acerca de por qué se originan y de cómo abordarlas. También hemos estado leyendo a filósofos, filósofas y cientistas sociales, entre ellxs, pensadores racializados que nos han aportado sus reflexiones, ideas y análisis acerca de los efectos que la pandemia tendrá sobre los pueblos y las regiones empobrecidas y racializadas. Agradecemos sus reflexiones porque nos han permitido concluir que nosotras, las que habitamos territorios como el Wajmapu, también queremos decir, también queremos escribir acerca de nuestro sentipensar, sentihacer y sentir en estos momentos críticos para el planeta y para nuestros territorios, y de este modo hacer carne una de las demandas que han movido a las mujeres latinoamericanas en el último tiempo: nunca más sin nosotras. Por ello manifestamos que tampoco escribir se hará sin nosotras.

Levantamos hoy esta publicación y lo hacemos desde el Observatorio de Equidad en Salud según Género y Pueblo Mapuche, un espacio que creamos hace ya quince años, al alero de la Universidad de la Frontera, la universidad pública de la región, espacio que hoy más que nunca debe estar al servicio del pueblo de la región y colaborar, como ya lo está haciendo, con el sistema sanitario, la generación de análisis sociopolíticos que nos permitan comprender(nos), pensar(nos) y aportar(nos) reflexión crítica explicativa de las causas, efectos y proyecciones de lo que está aconteciendo en la realidad social, política, emocional, afectiva, productiva y reproductiva de nuestros territorios empobrecidos, marginados y muchas veces excluidos del análisis general del país.

Creemos firmemente que «escribir es parte del esfuerzo de golpear con los nudillos las paredes del edificio social, para ver dónde se producen grietas», como sostiene María Pía López (Aspo 2020), y, por lo mismo, esperamos que estas letras, leídas por otrxs, se conviertan en puños que horaden rápidamente esas grietas, de modo que podamos alcanzar a vislumbrar la posibilidad de otros mundos posibles.

Temuko, otoño de 2020

ACERCA DE NUESTRO NOMBRE

E

ESTE NOMBRE TIENE VARIAS VERTIENTES. La primera es una especie de guiño a la publicación *Sopa de Wuhan*, de la editorial ASPO (2020), que reúne textos de connotados pensadores/as de talla mundial, a quienes, por cierto, las responsables de este caldo no alcanzaremos nunca; aunque les agradecemos sus ideas y el habernos acicateado intelectualmente para lanzar esta publicación que, aunque la veníamos pensado desde mucho antes de entrar en «modo pandemia», no habíamos tenido la fuerza de concretar.

La segunda tiene que ver con el concepto de «caldo», que es el líquido que resulta después de hervir en agua uno o varios ingredientes. Para muchas de nosotras y nosotros, habitantes del sur, el caldo ha sido una salvación; líquido raro que nuestras madres nos ofrecían al llegar a casa para satisfacer nuestro apetito y que, acompañado con un pan, nos permitía seguir estudiando, trabajando o esforzándonos para «salir adelante», como nos decían ellas. El caldo a veces es variado, puede tener muchos ingredientes: carnes, pescados, verduras; otras veces es escuálido, solo de papa, de yuyo, de pata, de lo que haya para echar en la olla y alimentar a los de la casa. Por lo mismo, nos parece que el caldo es menos sofisticado que la sopa, es más popular, sabroso, de fácil digestión, como esperamos que sea esta publicación; que supere la exclusión academicista para que llegue a las personas dispuestas a reflexionar con mirada crítica acerca de lo que nos está pasando por estos días de pandemia(s)... también para que sea caldo de cultivo de pensamientos e ideas libertarias.

Una tercera vertiente tiene que ver con los variados significados del concepto *choro*. En Chile el choro es un molusco, *Mytilus chilensis*, que además es popularmente reconocido por su parecido con los genitales femeninos, por lo que en esta acepción muchas veces es usado de manera soez o vulgar. Cuando se usa para caracterizar algo masculino puede designar a quien que se enoja fácilmente (se chorea rápido) o a alguien apreciado por sus congéneres (choro, entretenido). Designa también el acto de robar algo: ¡están choreando!





En contrapartida, *chora* es un concepto poco documentado. Una película es chora cuando me gusta, pero la cueca es chora cuando sus versos cuentan lo que sucede en los barrios bajos, marginales, cuando se refiere a la prostitución, a las relaciones clandestinas. A una realidad poco mostrada o, más bien, dejada bajo la alfombra.

Por ello nos permitimos reivindicar este concepto, porque queremos dar cuenta de aquello que no se ve en nuestros territorios; escribir acerca de lo que no quiere verse, de lo que no se dice cuando nos preguntamos cómo nos infectamos de coronavirus. Queremos escribir sobre aquello que nos parece lejano a quienes hoy contamos con agua para lavarnos reiteradamente las manos, pero que está ahí nomás, bien cerca, tan cerca como está lo rural de lo urbano, las comunidades mapuche de la ciudad de Temuco, al lado. Queremos hablar de donde no hay agua, aunque la norma sanitaria insiste en que hay que lavarse reiteradamente las manos para evitar contagios; queremos que las voces de las mujeres de las comunidades se escuchen en los territorios urbanos de la región, el país y el mundo, que nos cuenten sus realidades en modo covid-19, para entender(nos), para explicar(nos) y para, de manera conjunta, feminista, intercultural, colectiva, mestizada y comunitaria, dialogar demandas, generar aportes, propuestas, luchas, sueños... esperanzas.

Equipo editor

GÉNERO Y ETNIA, LAS FORMAS DE INEQUIDAD EN SALUD QUE DEVELA EL COVID-19

EN TIEMPOS DE CAPITALISMO FERROZ, el acontecimiento de la pandemia del covid-19 no solo se presenta como una catástrofe internacional, sino que además permite dar cuenta de las complejas interacciones entre las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales que estructuran a las sociedades y permiten producir salud y enfermedad, develando de modo terrible la minimización y el desmantelamiento de los Estados latinoamericanos desde la década de los ochenta, entre los cuales Chile es la punta de lanza.

Es desde esta perspectiva que se desea reflexionar en clave de género y etnia, para dar cuenta de cómo la pandemia del covid-19 expone las estructuras de poder y privilegio que someten a ciertos sujetos a enfermar y morir, como las mujeres y los pueblos originarios en el caso de la Araucanía, donde la racialización y generización de los cuerpos genera desigualdad e inequidades en salud.

En variados contextos a nivel mundial, se observa cómo el pertenecer a una etnia o grupo racializado por las determinantes sociales de la salud, como la pobreza, la clase, el género y la raza, te hace altamente vulnerable y aumenta tu riesgo de enfermar y morir de covid-19, no solo por la carga de enfermedad en términos biológicos, sino por la pauperización y exclusión sistemática. Desde Estados Unidos, donde los más afectados son mujeres y hombres afroamericanos, indígenas y pobres, hasta Ecuador, un país que tiene una mayoría poblacional de pueblos originarios, se evidencia que la pandemia, traída a estos territorios por las clases más privilegiadas, rápidamente ha avanzado para fustigar nuevamente a las clases periféricas, empobrecidas, que no cuentan con trabajo permanente y, en muchos casos, tampoco con vivienda donde refugiarse para hacer cuarentena ni con agua para lavarse repetidamente las manos, como majaderamente solicitan las autoridades de los Estados, sin entregar los medios requeridos para hacerlo.

En este escenario, debido a las triples o cuádruples jornadas de trabajo, además de la violencia de género imperante en los núcleos familiares, las mujeres, extenuadas por sostener la crisis de los cuidados en las sociedades y economías de todo el planeta, son hoy por hoy las grandes afectadas de la pandemia.



LA ARAUCANÍA COMO FRONTERA Y LUGAR DE INEQUIDAD

Claudio Obando Cid¹



LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA presenta particularidades que deben ser puestas de relieve con el fin de plantear un análisis sobre la pandemia del covid-19 en este territorio. Entre sus características fundamentales están las constantes expresiones de colonialidad del poder, saber y ser que experimentan sus habitantes, las que se pueden observar tanto en los indicadores socioeconómicos que sitúan a la región entre las más pobres del país, con un 28,5 % de pobreza multidimensional (Tele 13, 2018), como en la invisibilización que se hace del pueblo originario mapuche en todos los indicadores que pueden caracterizar el territorio. Esta situación tiende a reproducirse en contextos alternos, donde el análisis suele quedarse en la clase y la homogeneización de la fuerza productiva.

Cada vez que revisamos y analizamos datos estadísticos emanados desde las distintas fuentes oficiales, observamos que no existe desagregación respecto a la pertenencia al pueblo mapuche, más allá de los antecedentes poblacionales generales aportados por el censo. Ello nos parece una muestra de poder del Estado centralizado que, a través de la negación y la invisibilización de un sujeto histórico ancestral de este territorio, pretende anular su presencia y desactivar cualquier intento de reivindicación movimental, lo que devela el racismo instalado estructuralmente desde el Estado chileno hacia el pueblo mapuche. En este aspecto se denotan los efectos de negar la historia no oficial en la educación pública y el sesgo que aún mantiene la academia tradicional y las institucionalidades propias del colonialismo contemporáneo, una de cuyas expresiones es relevar epistemologías de las ciencias sociales tradicionales junto con invisibilizar el papel histórico y el lugar de los conocimientos y las prácticas mapuche, y de los distintos pueblos respecto de prevenir y frenar los efectos de las violencias y generar propuestas de resistencia ante ellas.

¹ Matrón, académico del Departamento de Salud Pública de la Universidad de la Frontera, doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, e integrante del Observatorio de Equidad según Género y Pueblo Mapuche.





La interseccionalidad de las categorías de género, raza y clase también está presente en las múltiples violencias que afectan a las mujeres que habitan la región y, particularmente, a las mujeres mapuche que viven en comunidades del territorio, quienes constantemente son hostigadas, racializadas, discriminadas e incluso perseguidas por comercializar sus productos hortícolas en la ciudad, lo que las empobrece aún más, restringiendo sus oportunidades de todo tipo.

A esta violencia estructural se suma la violencia internalizada por la propia cultura, producto de la dominación político-cultural del Estado chileno, capitalista y patriarcal, y producto también del pacto masculino entre opresores y oprimidos, quienes, para no perder privilegios, complejizan aún más la vida de las mujeres mapuche que habitan en las comunidades o los lugares más rurales de la región, ejerciendo violencias al interior de los hogares, en lugares apartados donde la política pública o la protección de los organismos del Estado no alcanza a llegar o demora en implementarse efectivamente.

A esto debemos sumar la alta presencia de la religión protestante en la región, que durante las últimas décadas se ha desplegado de manera importante en las poblaciones urbanas populares y en las comunidades rurales, donde a través de una serie de iglesias pequeñas, que se han ido instalando físicamente en los territorios, se van instalando miradas conservadoras y fundamentalistas respecto del rol de las mujeres en la familia, la negación del derecho a la sexualidad y la reproducción, así como el ejercicio de la autonomía sobre sus cuerpos.

Estas ideas también se transmiten para las clases sociales medias y más acomodadas del territorio, de modo que en la actualidad nos encontramos con muchas personas jóvenes, tanto del ámbito de la salud como de la educación, que adhieren a la religión protestante y establecen su propio ejercicio profesional, que ya no se basa en un enfoque de derechos, sino en posturas exacerbadamente conservadoras que imposibilitan los diálogos sobre género e interculturalidad.

El empobrecimiento de la región en todos sus niveles es otro elemento relevante a la hora de analizar las violencias y sus expresiones en el territorio. Este periodo, marcado por la pandemia de covid-19, ha mostrado de manera evidente el empobrecimiento de la política y de la red pública de salud a nivel de la infraestructura, maquinarias, equipos e insumos. Integrantes de los equipos de salud del Hospital Regional Hernán Henríquez Aravena de la ciudad de Temuco, el centro de salud más grande y mejor equipado del territorio, han demandado por las redes sociales toda clase de implementos para hacer frente a la crisis de salud que afecta a la población por estos días, teniendo que atender a las personas sin mascarillas, trajes, elementos de resguardo, etc. La falta de formación académica de muchas de las personas que integran los equipos de salud (médicos, enfermeras, matronas, nutricionistas, psicólogos, trabajadores sociales, etc.) para realizar acciones preventivas y conocer aspectos relevantes y esenciales de la cultura mapuche impide que se puedan planificar acciones de tipo intercultural en estas materias. La participación de las organizaciones sociales, culturales y/o territoriales en salud es escasa, otro impedimento para incidir en el mejoramiento de acciones que tiendan a hacer efectivos los derechos.

Otros aspectos que pudiesen ser alternativas autónomas o complementarias al desarrollo de estas garantías, y que no se constituyen en acceso sino en negación por parte del Estado, son los débiles avances en materia de salud intercultural y derechos sexuales y reproductivos de mujeres mapuche y no mapuche, y la no existencia de políticas de salud intercultural en materia

de población afrodescendiente y migrante. Todo esto, de existir realmente, permitiría hablar de diversidad y no de riesgo de continuidad del legado espiritual, cultural y existencial de dichos pueblos originarios y racialidades.

Con todos los antecedentes anteriormente expuestos, visualizamos enormes complejidades y brechas sociales para enfrentar la pandemia de covid-19 en el Wajmapu.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tele 13 (21 de agosto de 2018). Casen 2017: La Araucanía es la región más pobre de Chile. [Archivo de video]. Tele 13. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/casen-2017-la-araucania-es-la-region-mas-pobre-de-chile>



SANAR EL TEJIDO CUERPO-TERRITORIO COMO CAMINO DE RETORNO Y AUTODETERMINACIÓN. KIÑE RAKIZUAM WAJMAPU PÜLE (UNA REFLEXIÓN DESDE MI LUGAR EN WAJMAPU)

Ximena Mercado Catriñir²

Escribir en un periodo como el actual, en que estamos inmersxs en medio de enormes dificultades sociales, económicas y espirituales, que ponen nuevamente en tensión y desequilibrio el *kvme felen* (estar bien), el acceso universal y particular a derechos fundamentales garantizados y el buen vivir de cientos de familias —sujeto a las barreras que demarcan la identidad territorial, la memoria histórica y la pertenencia que el cuerpo del que se trate ocupa en la pirámide social que impone el poder colonial nacional y trasnacional que rige tanto en Wajmapu como en Abya Yala—, se torna un proceso bastante complejo, contradictorio a ratos y finalmente asumido como un humilde ejercicio de liberar las emociones que el encierro obligado nos genera y de compartir reflexiones que sumen a la posibilidad de repensarnos en la trama del tejido cuerpo-territorio. Es decir, el vínculo que como personas establecemos con el universo y los distintos seres que lo habitan.

Somos parte de este fenómeno mundial, que inicialmente visualizamos como una realidad tan lejana y que poco a poco fue avanzando por distintos poblados hasta llegar a la puerta de nuestras casas o lugares en que transitaba nuestro mundo cotidiano. En uno de estos lugares se ubica la ciudad de Temuco, territorio que forma parte de la mal llamada región de la Araucanía, una tierra marcada por el racismo del patriarcado colonial, cuya reproducción no cesa y resiste en alianza con formas patriarcales propias, en un contexto de persistentes pandemias de hábil readaptación, entre ellas, esta nueva cotidianidad de «cuarentenas preventivas» que percibo, vivo y me replanteo.

El cese obligado de actividades —para algunxs— ha limitado nuestras posibilidades de movilizarnos y hacer lo que hasta aquí veníamos haciendo o tratando de hacer, una situación no esperada ni dimensionada si consideramos que los medios de comunicación masiva oficiales

2 Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social. Magister en Psicología Comunitaria. Colaborante en el Observatorio Regional de Equidad en Salud según género y pueblo mapuche de la Universidad de la Frontera, y profesional del área social independiente.





tienden a hacer de la noticia un espectáculo de terror, sensacionalismo e incredulidad. Pese a ello, era posible prever que sucediera en plena época de levantamiento de distintos movimientos sociales en Abya Yala, y el avance incesante del proyecto civilizatorio con su economía neoliberal de saqueo y el uso de la violencia como eje relacional con la vida toda, transformada en objetos de consumo, servicio y poderío. Estos elementos muestran que la pandemia es un fenómeno que forma parte de —en ningún caso es una situación ajena o desarraigada— la política económica global y su proyecto de modernidad, que histórica y sistemáticamente viene operando en contra no solo del mundo social útilmente fragmentado en clases, racialidades y cuerpos —según edades, sexualidades y pertenencia territorial— para mantener el orden colonial, sino también del cosmos y las espiritualidades conscientes del tejido entre los cuerpos en conexión y parte del territorio.

Se trata posicionamientos que en esta idea de modernidad nos suponen asentadxs en paradigmas esencialistas, reductivos, que no dan cuenta de nuevas identidades sociales ubicadas, generalmente, en los grandes centros urbanos. Evocan con esto la idea de un mundo de lo salvaje y el retraso, como hiciera alguna vez Darwin con su teoría de la evolución, para referirse al paso del «hombre primitivo al hombre civilizado» y que, como muchos científicos ajenos a liberarse del ego, fue renombrando todo lo que para él eran descubrimientos de nuevas especies, como una extensión de sus autorías, nombrándolos con su apellido paterno.

Estas teorías evolucionistas marcan periodos históricos como el «encubrimiento de América» (Millacura, 2015; Dussel, 1994; O’Gorman, 1976), proceso con que se asumió haber modelado el desarrollo de sociedades bárbaras, en estado de salvajismo, sin dios ni ley. Estos periodos irrumpen contra el conocimiento y la filosofía de vida tanto del pueblo mapuche como de los distintos pueblos/naciones originarias presentes aún o exterminadas físicamente en toda Abya Yala, donde todavía experimentamos procesos de resistencia política cultural, como es el retorno a esta forma de entender y coexistir.

Pese a las constantes manifestaciones de violencia y degradación social —con mayor o menor conciencia— respecto a lo «indígena» y lo mapuche, entendido como ser vinculado a su espiritualidad colectiva propia, tal cual refiere la identificación *mapuche/mapuchengen*, seguimos siendo parte de un entorno mayor como el territorio y el cosmos. El territorio histórico mapuche hoy sigue enfrentando y reaprendiendo a vivir en un continuo contexto de procesos de retorno que toman lugar en un contexto incesante y reajutable de aniquilación, menoscabo y folclorización. Aun cuando para muchxs sea imperceptible, distintas generaciones de cuerpos-espíritus, pese a estar más cercanos a la tierra que el cemento, transitamos como disidentes en nuestros propios territorios, círculos familiares y sociales que, en muchos casos, terminaron por adoptar las prácticas religiosas y de vida propias del *wiñka* (extranjex, ajeno y enemigo del sistema mundo de los pueblos originarios, en específico del pueblo mapuche), negándose y en muchos casos condenando a todxs quienes insisten en proseguir el ejercicio de soberanías territoriales (de cuerpo-espíritu y tierra) y de resistencia respecto de los mandatos de «liberación y deber ser» que se nos impugnan también desde sectores y movimientos sociales urbe-céntricos.

La usurpación, degradación y exterminio de sitios ceremoniales, y del cúmulo de saberes y prácticas culturales que, como pueblo, poseemos en el ámbito del *kvme felen*, cuyas nociones

de vinculación con el territorio y economía sustentable son también propias de los distintos pueblos originarios y afrodescendientes, hoy no solo afectan a quienes habitamos en estos territorios, sino a la sociedad global, tal como ha mostrado la economía y enrostra esta pandemia. Las voces a través de *ül* (canto), *ngulam* (consejos), *piam* (relatos), *koyaq* (mensajes o discursos emitidos en público) y señales como los *pewma*, entre otras formas de comunicación en que el conocimiento fluye en el pueblo mapuche, bien lo venían anunciando desde el momento de la llegada de la «civilización». Esta situación ha sido de lenta comprensión por parte de las sociedades occidentales y de absoluta negación a asumir la reflexividad y el recambio por parte de quienes, a través del exterminio, la violencia y la explotación de cuerpos-territorios han establecido sus imperios y cadenas productivas vendidas como de exitismo y ascenso social.

Los conocimientos de sociedades originarias se han tornado también en una práctica difícil de comprender y respetar en profundidad, cuando sabemos de aguas contaminadas por iglesias, terratenientes, saqueadores, violadores, profesores de la lengua castellana, internados de domesticación y generización de la infancia en oficios y señoritas de servicio. La pandemia es histórica y continúa cada vez que circula el tiempo y aún no se visibiliza la violencia y los privilegios de unxs respecto de otrxs, detrás del imperativo de «la» comunicación verbal como lenguaje universal, el uso de la lengua de los colonizadores como código oficial y una identidad nacional única. Estas expresiones, sumadas a un contexto no exento de problemáticas relacionales de género, linaje y negación de la diferencia propia a toda sociedad, finalmente me posicionan en un contexto no idílico ni estático, sino en permanente tensión.

Habitar de forma obligada este cruce de pandemias que toman lugar en este territorio forzosamente definido como nacional chileno, tremendamente fragmentado, desigual y lleno de prejuicios, a ratos desafía a construir un nuevo Estado. Conlleva también la angustia de ver intensificadas esas realidades sociales desatendidas, propiciadas y amparadas por la constante violencia con que el Estado y muchos gobiernos, junto con la militarización y el actuar policial, han ido dejando huellas en la vida de tantxs que, en procesos de encierros forzados y controles civiles, experimentan con mayor fuerza el aislamiento social y la amenaza —no particular de este periodo— de la muerte diaria de sus esperanzas y vidas burladas. Niñxs, ancianxs en abandono, mujeres y disidencias sexuales en situaciones de violencia doméstica sin que sean apoyadas realmente por las instituciones encargadas de proveer asistencia y acceso a derechos fundamentales como la vida.

Este virus, que no del todo es «el mal» ni «el enemigo poderoso contra el cual estamos en guerra», deja en jaque la precariedad de las prácticas de políticas interculturales críticas en materia de salud y de epistemologías otras, que efectivamente hubiesen valorado la medicina tradicional como hermana de la salud pública, y atenuado a tiempo la expansión del virus. Por el contrario, ha sido más bien una decisión espontánea de la misma población, con mayor o menor credulidad, retornar o fortalecer su confianza en las infusiones y los distintos usos del *lawen*, de la alimentación saludable y del ejercicio del *kvme rakizuam* (buen pensar), para mantenerse fuera de riesgo, especialmente quienes por su condición de salud están más expuestos al contagio y quienes nos sabemos lejos de poder optar a una salud pública que exprese dignidad y cariño tanto por nuestras vidas como por las de los equipos de trabajo que sin mayores condiciones





laborales y humanas disponen sus esfuerzos técnicos para sanar a lxs contagiadxs. No es la existencia de ciertas especies arbóreas exóticas como el eucalipto el problema, pues ha ayudado a limpiar el ambiente de los hogares y a prevenir tanto este contagio como otras enfermedades respiratorias, sino el monocultivo en grandes extensiones, junto con la privatización de semillas nativas, el uso de agrotóxicos y la intervención de la vida y las formas de producción, lo que ha cobrado la vida de ríos, vertientes, bosques y sitios sagrados, de distintas especies que permiten respirar y mantener con buen vivir a la *mapu* (territorio) y de personas que han muerto o se mantienen en prisión política por ir en su defensa.

La defensa del derecho al buen vivir, en conjunto con las movilizaciones que tomaron lugar en octubre de 2019 en Chile y en distintos puntos de Abya Yala, son sancionadas con represión, mutilación, criminalización, procesos indebidos y muerte, por considerarse violencia en tanto viene de la alzada de los oprimidxs. Caso distinto es lo que ha ocurrido, ocurre y de seguro ocurrirá por mucho tiempo más cada vez que esta proviene de quienes están coludidos detrás de este virus, los mismos que han imposibilitado el acceso al agua para el «lavado de manos constante» y el «quedarse en casa» como mecanismos preventivos, tal cual señalan mundialmente las campañas de salud, y que con justo motivo han generado movilizaciones y controles territoriales que han sido fuertemente reprimidos.³

Entendiendo que pese a no contar con derechos humanos fundamentales garantizados, como la vida que comparto con miles de trabajadores a honorarios «independientes», invisibles pese a la calificación profesional y la supuesta meritocracia de la civilización, el contexto familiar que he ido construyendo me sitúa en el privilegio de repensarme, repensarnos y vivir libre de la violencia intrafamiliar que cobra la vida y el buen vivir de muchas mujeres, niñxs y ancianos que no tienen más opción que sobrevivir y hacer de un día una vida en resistencia. Pese a todas las fragilidades y precarizaciones en que me sitúa ser una india civilizada, profesionalizada, una madre de dos crixs que renegó del matrimonio y sus similitudes como mandato social, me libera —como ha liberado a tantas madres— renegar de que nuestrxs hijxs sean lxs futurxs sirvientes del o la *wiñgka* que, aunque nos llamase parte de su familia, nunca hizo nada para que existiera en la práctica tal situación. Si no, basta pensar en la realidad de tantxs que, como yo, crecimos lejos de nuestras madres, mientras estas, para velar por el abrigo de la familia extensa, resguardaban el bienestar de los hijxs de otras, o en la realidad de nuestrxs ancestrxs y hermanxs, que no tienen más opción que poner el cuerpo a la muerte posible, como asumen tantxs cuerpos morenos, latinos, racializados, que transitan por las calles expendiendo sus productos y/o servicios, repelidos por la militarización, como ocurre con las hortaliceras o «caseras» mapuche, pese a estar en su propia tierra. Comerciantes ambulantes, migrantes entre otros que, como ellos, pasan días detendidxs en las fronteras por tener que vivir la perpetua vida de la sobrevivencia, con la sanción adicional de quienes se niegan a comprender que la realidad no es tal, sino múltiple y violenta, donde

3 La gobernadora María Paz Santelices calificó los hechos como «agresividad, terrorismo, vandalismo» y a los manifestantes como «subversivos», y afirmó: «Es un ataque terrorista poco menos, porque llegar a este extremo no es la forma y como Gobierno no estamos dispuestos a aguantar y a poner en riesgo la seguridad de la ciudadanía. De esta forma no vamos a dialogar y vamos a tener mano dura» (*Infopetorca*, 2019)

vivir de lo simple no resulta de una buena y consciente decisión, sino que es «la» opción de vida, como se refiere Galindo (2020) al cotidiano de Bolivia en este contexto de pandemia.

Desde este y tantos lugares que conforman esta mi vida presente, intento y comprendo la necesidad de aferrarnos al retorno de una práctica del buen vivir como mecanismo para mantener la calma ante un nuevo mañana incierto. Abrazar y entibiar las heridas aún no sanadas para que no me carcoman, ni este encierro ponga en jaque proyectos y procesos en desarrollo, como el trabajo social situado y concreto de descolonización y puesta en valor del *mapuche kimün* (conocimiento mapuche), como la medicina tradicional que, pese a estar en proceso de desarrollo y en el lugar preciso para verse como un saber y una aliada en la prevención y freno de este virus, termina siendo, como muchos de los cuerpos-territorios mapuche, en la práctica invisibilizada.

Hacerse coparte en la revalorización y preservación de humedales y territorios, en sectores en que se ha instalado la urbanización a costa de la reducción del territorio histórico mapuche, e intentar darles dignidad y escucha a «usuarixs» de programas sociales solo visibles en cifras son algunos de los intentos en que me encuentra esta pandemia. No los menciono como actos heroicos, sino como resistencias que se aferran a la posibilidad del retorno, de otorgar un sentido al ejercicio de este oficio tan manipulable e insensible de la pertinencia político-cultural y la autonomía de las personas, cuando viene de políticas de Estado, ONG y de una academia que se resiste a cuestionar sus propias prácticas. Me siento en la posibilidad de decirme parte del intento de sentipensar las realidades y un cuerpo-territorio en resistencia constante por mantener viva la esperanza de que la descolonización y la sanación como partes indisociables de la autodeterminación de un pueblo como el mapuche son posibles.

Lejos del idilio respecto de mi realidad y de la identidad colectiva que me habita y gestamos en este territorio histórico, lejos de la interculturalidad como una práctica en curso en todos los espacios y corporalidades, y también distante de una mirada catastrófica de lo que pasará pospandemia, es que dejo abierto el *nvxam* y pregunto: ¿es posible ejercer la autodeterminación en un contexto de fundamentalismos extremos?, ¿es posible la sanación de nuestra memoria y la erradicación de la violencia colateral en un territorio franqueado por la constante readaptación de políticas de racialización, empobrecimiento, generización y evangelización que impulsa la razón colonial?, ¿tendremos la capacidad de sostener en la práctica de nuestras comunidades, a la mano, políticas realmente colaborativas y no del mandato o la asistencia?, ¿haremos de la crítica a la gestión de este virus una contrapropuesta que nos incluya como parte del tejido de la vida?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dussel, E. (1994). 1492. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés y Plural Editores.
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En Giorgio Agamben *et al.*, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: ASPO.
- Infopetorca (12 de octubre de 2019). *Infopetorca*. https://www.infopetorca.cl/2019/10/protetas-por-el-agua-petorca-fue-calificado-como-terrorismo.html?m=1&fbclid=IwAROP1S-RwQzqxufAfX-TWS6aCMnh242W_En5sAR6L5eKle1Ao1sh2vbVwm0



Millacura, C. (2015). ¿Encubrimiento o Descubrimiento? Material del curso Nuevas Miradas sobre Género y Etnicidad, impartido en UAbierta de la Universidad de Chile.

O’Gorman, E. (1976). *La invención de América*. https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/la-invencion-de-amc3a9rica-o_gorman.pdf

TAIÑ MOGEN EN TIEMPO DE CUARENTENA Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Ana Tragolaf Ancalaf⁴



QUEDARSE EN CASA como medida obligatoria. Han pasado días, semanas, meses, desde que la autoridad sanitaria del país decretó la cuarentena en la ciudad de Temuco por la pandemia del covid-19 que está afectando a la población humana a nivel mundial. Un fenómeno marcado por la desigualdad política, económica y social, desde una cultura dominante que impone criterios sanitarios, sin considerar realidades territoriales y culturales.

Al principio me produjo mucha angustia, temor y rabia saber que estaba perdiendo una forma de convivencia con otras personas, familiares, compañeras/os de trabajo, amigas, vecinas/os del barrio y de la comunidad (*lof*), a través de la presencia física y el hecho de poder saludarnos, preguntarnos cómo estamos, mirarnos, abrazarnos, reírnos, tomar mate, participar de reuniones, asambleas, marchas... soñar; de ir y volver a la comunidad, entre muchas otras cosas que en tiempo de «normalidad», como dice la autoridad sanitaria y política de este país, se podían realizar.

Esta cuarenta, el teletrabajo, el distanciamiento social, y otras formas y medidas impuestas por esta sociedad hegemónica que nos rige, se supone que son para el bienestar y el cuidado de la salud de la población, pero también nos ponen en tensión y desequilibrio con el *kvme felen* (estar bien en lo social, económico y espiritual), como un sistema autónomo de vida mapuche. El estar en un *kvmelkalen* o *weza felen* implica la forma en que nos relacionamos con todo el *wajmapu* (universo). Sin embargo, estas formas de relaciones al interior de familia, comunidades y territorios mapuche no son consideradas a la hora de tomar decisiones desde las instituciones políticas.

4 Técnica en Desarrollo Rural y coordinadora del Observatorio de Equidad en Salud según Género y Pueblo Mapuche. Realiza docencia en salud intercultural, medicina mapuche y cosmovisión en la Dirección de Formación Integral y Empleabilidad de la Universidad de la Frontera, y de historia, cosmovisión y cultura mapuche en la carrera de Trabajo Social de la misma universidad.





El artículo 1 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas señala que los indígenas tienen derecho, como pueblos o individuos, al disfrute pleno de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales reconocidas en las normas internacionales. Considerando este artículo, es deber del Estado chileno respetar, proteger y cumplir los derechos de los pueblos indígenas. En este sentido, en el país existe una política de salud y pueblos indígenas desde 2006. En 2013 se creó el Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas (PESPI), que podría contribuir desde los saberes y las prácticas de los diferentes usos de *lawen* (plantas medicinales) en los cuidados y la prevención del coronavirus. Sin embargo, podemos observar que los saberes y las prácticas milenarias de los pueblos indígenas no se están reconociendo en una política que ha sido diseñada y promovida por el propio Estado sobre un sistema de salud hegemónicamente biologicista, individualizado y dominante, que se rige por un código sanitario y que sigue operando hasta hoy día en nuestros territorios.

Al final de este texto, compartiré de manera descriptiva algunas sugerencias de cuidados a partir de conocimientos y prácticas de uso de *lawen*, para fortalecer nuestra salud y contrarrestar de alguna forma el virus.

COSMOVISIÓN Y CHE, CUIDADOS PARA LA SALUD

El ser *che* (persona) desde el *rakizuam* (pensamiento mapuche) comienza al pensar en la conexión con el entorno que nos rodea, con la tierra, para así tomar fuerza y poder enfrentar, ayudar a otras/os y hacer frente al coronavirus; es importante estar fortalecidos en tanto personas con nuestro *püllü* (espíritu), nuestro *rakizuam* y nuestro *kalül* (cuerpo biológico).

En la dimensión espiritual, desde la cosmovisión mapuche existen *meli* (cuatro) *ragiñelwe* (intermediarios): la *kuse* (anciana) y el *fvcha* (anciano) indican la importancia de la ancianidad en la comprensión de la vida espiritual y en la transmisión del conocimiento mapuche, y alimentan en sabiduría y conocimientos a lxs jovenxs. Luego está la *ülcha* (mujer joven) y el *weche* (hombre joven), quienes reciben el *kimvñ* (conocimientos) de los mayores (abuelas/abuelos, ancianas/ancianos), y ellos a su vez entregan a la nueva generación lo aprendido de lxs ancianxs. Así ha sido siempre (Marileo, 1998).

Otro elemento a considerar en la lucha contra el *weza kuxan* es recuperar el *mapuche iyael* (alimentación mapuche), con alimentos como *muday*, *pizku*, harina tostada y mote, y preparaciones de *lawen*, como infusiones de menta, romero, foye, manzanilla, toronjil, jengibre, caléndula, salvia, cedrón, entre otras plantas, para aliviar la ansiedad, la angustia, la rabia, y fortalecer el cuerpo y el espíritu.

Antes de la llegada del covid-19 por estos lugares de la tierra, hubo *pewma* (sueños), que obedecen a una serie de acontecimientos que ocurrirán, señales de la naturaleza, como las malas formas de relaciones que las personas establecen con las diversas vidas que constituyen el universo (*wajontu mapu*). A través de la oralidad se transmiten los mensajes y sucesos, por ejemplo, este verano florecieron los coligües, y las personas en las comunidades comentaron que era una mala señal, venía un mal año, traía enfermedades, escasez de alimentos, plagas de ratones.

Desde experiencias, vivencias y prácticas y, desde las memorias de nuestros *kuyfike che* (personas antiguas), me ha tocado escuchar, ver, sentir y vivir momentos de conversaciones, participar en diferentes ceremonias rituales de sanación, *guillatun*, *ngeykurewen* de agentes sanadores, espirituales. Desde el *zugu* de machi, se transmitía que vendría un *weza felen* (malas condiciones), *kuxan zugu* (situaciones de enfermedad), *jazkvn zugu* (enojo, malestar), *awukan zugu* (problemas, conflictos). Esto se produce por el actuar de personas con malos pensamientos, que están dañando los espacios territoriales. Las forestales, mineras e hidroeléctricas están matando el *ixofij mogen* (biodiversidad) presente en el territorio, imponiendo una forma de vida basada en el extractivismo capitalista y neoliberal de explotación de los espacios, generando destrucción y graves consecuencias para el planeta, en complicidad con un Estado represor.

Es la transmisión oral del mensaje que será un año de escasez de alimentos para las personas y los animales, y de enfermedades de la tierra y las personas. Una de las explicaciones que ello tiene es la pérdida del *ixofij mogen*, producto de la presencia de empresas forestales extractivistas en las comunidades y territorios, sumado a las políticas públicas que no consideran pertinencias locales y culturales, y nos han impuesto un modelo económico basado en la explotación de los recursos naturales (agua, tierra, bosque, mar, subsuelo), generando con ello el empobrecimiento de las comunidades.

El concepto de salud, desde los pueblos originarios de Chile, mantiene una relación de reciprocidad con todos los elementos que conforman la naturaleza, sean aves, animales, insectos, plantas, piedras, agua e incluso seres espirituales que habitan estos espacios (Citarella *et al.*, 2000).

Otro aspecto significativo para comprender y abordar la salud es que esta es entendida por los pueblos originarios como el «estar bien» integral, lo cual es inherente al buen vivir y a las transgresiones e influencias que se ejerzan sobre los territorios en que coexisten, las que a medida que ocurren adquieren expresiones al interior de la convivencia social (Ibacache, McFall y Quidel, 2002).

El concepto de salud desde los pueblos indígenas representa relaciones de armonía que resultan de la coexistencia entre la naturaleza, seres humanos, con otros, en la búsqueda de relaciones de bienestar espiritual, individual y social. Ésta, a su vez, articula elementos físicos, espirituales, emocionales, tanto desde el punto de vista individual como colectivo; como también involucra aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Depende de las experiencias históricas, cosmovisión y se expresa a través de normas y regulaciones que respetan y practican los miembros de las comunidades (Cepal, 2014, p. 79).

La interculturalidad en salud y la salud intercultural constituyen conceptos indistintamente utilizados para referirse al conjunto de acciones y políticas dirigidas a conocer e incorporar la cultura de usuarios/as en el proceso de atención de salud, «en cuyo caso la pertinencia cultural trasciende lo exclusivamente étnico pues implica valorar la diversidad biológica, cultural y social del ser humano como un factor importante en todo proceso de salud y enfermedad» (Alarcón, Vidal y Neira, 2003. p. 1061).





En el sistema chileno, en el ámbito del reconocimiento legal y jurídico de la salud de los pueblos indígenas, la Ley 19253/1993 no incorpora normas relativas a la salud en ninguno de sus títulos. Sin embargo, en su título IV, párrafo I, artículo 28, se menciona el reconocimiento, respeto y protección de las culturas e idiomas indígenas. La Normativa 16 sobre interculturalidad en los servicios de salud y las secretarías ministeriales de salud señala que ambos deberán respetar, proteger y promover las manifestaciones culturales en la atención y promoción de la salud de la población indígena existente en su territorio jurisdiccional. El artículo 7 de la Ley 20584/2012, que regula los derechos y deberes que tienen las personas en relación con acciones vinculadas a la atención de salud, señala que, en aquellos territorios con alta concentración de población indígena, los prestadores institucionales públicos deberán asegurar el derecho de las personas pertenecientes a los pueblos originarios a recibir una atención con pertinencia cultural, que se expresará en la aplicación de un modelo de salud intercultural validado ante las comunidades indígenas. En tanto, el Convenio 169 de la OIT, ratificado por Chile en 2008 y que entró en vigencia en 2009, menciona en dos de sus artículos (25 y 30) el derecho a la salud. En el marco de la legislación internacional, todos los agentes del Estado tienen la obligación de respetar, proteger y cumplir todos los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas.

Quiero señalar los problemas de la política pública en materia de implementación de la salud intercultural en Chile y la región del Wajmapu. No se están respetando el uso y las prácticas de la medicina de los pueblos originarios, pues queda de manifiesto con la llegada de la pandemia del covid-19 el actuar negacionista de los Estados y sus políticas en materia de salud indígena.

También quiero entregar algunas recomendaciones de usos de métodos preventivos naturales desde la práctica de la fitoterapia. Las terapias herbales, como los baños y el té de hierbas, refuerzan el uso ancestral de plantas medicinales. En Bolivia, por ejemplo, se utilizan plantas que tienen cualidades expectorantes (eucalipto, manzanilla, huir huir) en cámaras de vapor para prevenir enfermedades respiratorias.

La medicina indígena viene a contribuir y mitigar el contagio del covid-19 en la población indígena y no indígena, pero los usos y prácticas de plantas medicinales realizados por médicos indígenas para el tratamiento de diversas enfermedades del sistema respiratorio y circulatorio, diabetes, cáncer y afecciones cardiovasculares, entre otras, han sido criticados por agentes institucionales y por los sistemas médicos occidentales. Por tanto, quedan en evidencia las discriminaciones y no reconocimientos de los saberes de mujeres y hombres que practican la medicina ancestral de los pueblos originarios.

ALGUNAS FORMAS DE CUIDADOS CON LAWEN PARA ENFRENTAR EL CORONAVIRUS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Es momento de valorar el conocimiento de quienes practican el uso de *lawen* en los diversos contextos urbanos y rurales, sean personas mapuche o no mapuche. Las mujeres ejercen múltiples actividades, como la medicina y la agricultura, y son cuidadoras de la seguridad alimentaria, la crianza y la educación, y defensoras del *ixofij mogen*. A partir de la importancia del uso de *lawen* desde el conocimiento colectivo e individual, se comparte una fuente de sabiduría, espiritualidad

y sanación para nuestro cuidado personal y nuestra alimentación, basada en el *keyuwun*, para ayudar a cuidar la salud de nuestras familias, compañeras y amigxs, prácticas necesarias en estos tiempos de la pandemia.

A continuación, se describen algunas plantas con propiedades antivirales y antibióticas que podrían prevenir, aliviar y curar enfermedades respiratorias y otras afecciones del cuerpo físico, biológico y espiritual.

MENTA

Propiedades y usos: es un antibiótico natural, cuya composición química, presente en aceites esenciales, contiene timol antivírico y otros principios, como el mentol y el cineol, por lo que es antiespasmódica, carminativa y antiséptica. La menta ayuda a descongestionar las vías respiratorias, alivia la tos, la bronquitis, las gripes y los resfriados, y sirve para aliviar los dolores de cabeza.

Preparaciones: poner una cucharada de menta o 3 hojas en una taza, echar agua hirviendo, tapar y dejar reposando por 10 minutos. Tomar 2 a 3 veces al día. Se puede tomar fresca o seca, sola o en mezclas con otras plantas.

Precaución: puede producir insomnio, por lo que no se recomienda tomar por la noche. No consumir en periodos de embarazo, lactancia ni tampoco ofrecer a menores de 6 años.

FOYE (CANELO)

Propiedades y usos: es antibacteriano (mata las bacterias e impide su desarrollo) y actúa como analgésico y cicatrizante. Contiene vitamina C, sales de fierro y calcio, taninos y aceites esenciales. Sirve para los dolores musculares, estomacales y de garganta, baja la presión y ayuda al sistema hepático. En la medicina mapuche, actúa como remedio de contra, o sea, ahuyenta las energías negativas.

Preparación: se prepara como infusión. Poner una hoja de canelo en una taza, echar agua hirviendo, agregar miel para endulzar, tapar y dejar reposando por 10 minutos. Tomar 2 a 3 tazas al día.

El cogollito de la planta sirve para hacer gárgaras que alivian las inflamaciones de la garganta. Poner 4 cogollitos en una taza, echar agua hirviendo, tapar y dejar reposando por 10 minutos. Hacer gárgaras 3 veces al día. También se puede preparar como baño, friegas corporales, emplastos y fumigaciones.

NATRE

Propiedades y usos: es antipirético y antiinflamatorio. Esta planta, de intenso sabor amargo, es empleada en la medicina popular contra la fiebre y los dolores de cabeza; también se usa para el tratamiento de la diabetes, por sus propiedades hipoglicemiantes.

Preparación: se prepara como infusión. Poner una hoja de la planta lavada en una taza, echar agua hirviendo, tapar y dejar reposando por 10 minutos. Tomar 2 a 3 veces al día.



En cocimiento, se utiliza raspadura de la corteza en un litro de agua, se hierve unos 5 minutos y se deja reposar. Tomar 2 a 3 veces al día.

Precaución: no se recomienda tomar en caso de hipertensión o presión baja.

ROMERO

Propiedades y usos: es espasmolítico, antioxidante y depurativo, antirreumático, cicatrizante y antiséptico. Contiene taninos, principios amargos, saponinas y resinas. Desinflama, se usa como estimulante, tónico cardíaco y tranquilizante del sistema nervioso. Externamente, se usa para desinfectar heridas y llagas.

Preparaciones: se prepara como infusión. Poner una cuchara de hojas y ramillas de la planta en una taza, echar agua hirviendo, tapar y dejar reposando por 10 minutos. Tomar 2 a 3 veces al día. También se puede preparar como tintura, lavados, baños y fumigación.

Precaución: no se recomienda para mujeres embarazadas ni personas hipertensas.

EUCALIPTO

Propiedades y usos: es antiinflamatorio, antimicrobiano y expectorante. Reduce la inflamación y facilita la respiración. Sirve para tratar infecciones en las vías respiratorias, como la bronquitis y la sinusitis. Sus hojas son muy olorosas y ricas en un aceite esencial, que ayuda a descongestionar las secreciones pulmonares por sus propiedades expectorantes, calmantes y antiinflamatorias. Estimula el buen funcionamiento del sistema inmune.

Preparaciones: se prepara mediante infusiones de hojas de eucalipto, por la noche, durante varios días. También en inhalaciones, colocando hojas en un recipiente con agua hirviendo y retirando después de dar un hervor. Para inhalar se cubre la cabeza con una toalla para aprovechar bien el vapor. Se pueden aplicar masajes con el aceite esencial en la zona del pecho o colocar cataplasma de hojas, además de tomar como jarabe.

Precaución: tener cuidado con las personas que sufren diabetes, ya que podría disminuir el azúcar en la sangre. El aceite esencial no se recomienda en periodos de embarazo y lactancia, ni tampoco en menores de 6 años.

SAUCO

Propiedades y usos: es antiinflamatorio, febrífugo, sudorífico y calmante. El fruto aporta vitaminas C, A y B6, minerales como hierro y potasio, antioxidantes y ácido salicílico. Ayuda a aliviar la fiebre y los problemas de circulación sanguínea, y previene afecciones cardíacas que son factores de riesgo cuando se contrae el coronavirus.

El jugo de té de sauco alivia los síntomas de la gripe, la fatiga, el dolor de cabeza, el dolor de garganta y la tos; reduce la secreción de mucosidad en la nariz, y disminuye la congestión nasal y la sinusitis.

Preparaciones: se prepara como infusión. Poner una cucharada de flores secas en una taza, echar agua hervida, tapar y dejar reposando por 10 minutos. Tomar 2 a 3 veces al día. Es un buen remedio para las afecciones de las vías respiratorias altas (anticatarral). También se pueden preparar jarabes y tinturas.



Precauciones: no se recomienda en periodos de embarazo y lactancia, ni tampoco en menores de 12 años.

MAQUI

Propiedades y usos: es antiinflamatorio, antiespasmódico, antifebril, astringente y analgésico, antiviral, antioxidante y previene enfermedades cardiovasculares. Es bueno para personas que padecen diabetes y reduce el colesterol. En la medicina popular se usa la infusión de hojas secas o el polvo, y de hojas frescas para bajar la fiebre y tratar la diarrea. Calma dolores de garganta, inflamación de las amígdalas y úlceras de la boca; también se puede utilizar el jugo fresco de las hojas, ya sea de forma interna o externa.

Preparaciones: para la diarrea, hervir 10 gramos de frutos frescos en un litro de agua. Tapar y dejar reposar durante 5 minutos. Beber 2 tazas al día durante 3 días.

Para afecciones de la garganta, colocar 10 gramos de partes frescas o 5 gramos de partes secas de la planta, normalmente flores, en un litro de agua a punto de hervir. Dejar reposar y, una vez enfriada, filtrar la infusión. Tomar 3 tazas al día durante una semana.

Precauciones: se desconoce información.

MANZANILLA

Propiedades y usos: es antibacteriano, antiespasmódico, diurético suave, carminativo, antiinflamatorio y cicatrizante. Se usan las flores y hojas para tratar numerosas afecciones, como trastornos digestivos (dolor de estómago, indigestión, cólicos, diarreas). Calma y reduce la ansiedad, disminuye el estrés y refuerza el sistema inmunitario.

Preparaciones: colocar una cucharada de flores de manzanilla para 1 litro de agua recién hervida. Tapar y dejar reposando por 10 minutos, luego filtrar. Tomar una taza 3 veces al día. Usar la misma infusión para gargarismo.

Precauciones: el aceite esencial puede irritar los ojos. No usar el aceite esencial durante el embarazo, debido a que es un estimulante uterino, y evitar su uso en personas que están en terapia con anticoagulantes.

Parte de estos conocimientos de cuidados con lawen surgen desde la necesidad de relevar el kimvn acerca de los lawen, y como un trabajo colectivo entre mujeres de la Corporación Mapuche We Mongen, en colaboración con el Observatorio de Equidad en Salud según Género y Pueblo Mapuche de la Universidad de la Frontera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón A., Vidal, A. y Neira J. (2003). Salud intercultural: elementos para la construcción de sus bases conceptuales. *Revista Médica de Chile*, 131(9), 1061-1065. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872003000900014
- CEPAL (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37050/4/S1420783_es.pdf





- Citarella, L. (1995). *Medicina y cultura en la Araucanía*. Santiago: Sudamericana.
- Ibacache, J., McFall, S., Quidel, J. (2002) Rume Kagenmew Ta Az Mapu. Epidemiología de la transgresión en Makewe-Pelale. *Ñuke Mapuförlaget*. http://www.mapuche.info/wps_pdf/Ibacache020200.PDF
- Marileo, A. (1998). *El mundo mapuche, un mundo de equilibrio y armonía*. Temuco: Corporación de Desarrollo y Comunicaciones Mapuche Xeg-Xeg.
- Minsal (2006). *Políticas de salud y pueblos indígenas*. Ministerio de Salud de Chile. <https://www.minsal.cl>
- Minsal (2018). *Medicamentos herbarios tradicionales*. Ministerio de Salud de Chile. <https://www.minsal.cl/mht/>
- Neira, Z., Alarcón, A., Jelves, I., Ovalle P., Conejeros, A. y Verdugo, V. (2012). Espacios ecológico-culturales en un territorio mapuche de la región de la Araucanía en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44(2), 313-323. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v44n2/art08.pdf>
- Parada, M. (2012). Legislación en Chile sobre fitofármacos y plantas medicinales. *Revista de Farmacología de Chile*, 5(2), 2-11.
- Reyes Sánchez, G. (2009). *Diálogo de saberes: plantas medicinales, salud y cosmovisiones*. Bogotá: ARFO editores. <https://core.ac.uk/download/pdf/11052471.pdf>
- Schrackel, S. y Bittner, M. (2001). *La salud en nuestras manos: plantas medicinales en Chile, riqueza natural y científica*. Concepción: Editora y Gráfica Lamas.

RACIALIZACIÓN, GENERIZACIÓN Y SEXUALIZACIÓN DE LA PANDEMIA. LXS OLVIDADXS DE SIEMPRE SON RECORDADOS NUEVAMENTE POR LA NECROPOLÍTICA DEL NEOLIBERALISMO

Claudio Obando Cid⁵

Toda política es una política de los cuerpos.

Michel Foucault



A PANDEMIA DEL COVID-19 ha desnudado la fragilidad de los Estados nación. La inoperancia de los sistemas de salud ha puesto en tela de juicio la relación entre la clase política y el sector científico, pero por sobre todo ha exacerbado las terribles desigualdades que operan a nivel planetario y al interior de los territorios.

Pensar la compleja relación entre raza, género y sexo, sin olvidar la clase, plantea la necesidad de hablar de lxs olvidadx de siempre: mujeres migrantes, pueblos originarios, trabajadoras sexuales, cuerpos trans, que ante el escenario del covid-19 experimentan las formas tácitas y solapadas de abandono y olvido, para dejarles morir.

Los pueblos originarios, que sistemáticamente sufren el racismo, se enfrentan a nuevas formas de etnocidio debido a esta pandemia. Desde Ecuador hasta Brasil, de la Araucanía a México, los pueblos originarios, por los procesos de colonialismo previos y actuales, además del extractivismo del necrocapitalismo, se ven enfrentados a la profundización de las desigualdades sociales, donde la falta de acceso al agua, a medidas de protección y a la información, además de la imposibilidad de acceder a sistemas de salud que permitan acoger su complejidad cultural, inauguran la posibilidad real de un etnocidio a gran escala, a vista y paciencia de los gobiernos de turno, en esta negligencia concertada de los Estados nación.

Otras sujetas que han sido olvidadas en esta pandemia son las mujeres. En el desmantelamiento y las crisis del cuidado, las políticas neoliberales privatizan y transforman en mercancía su trabajo inmaterial. El trabajo de cuidar, nutrir, amamantar, gestar y parir indefectiblemente se ha visto fragilizado, a lo que hoy se suman triples o más jornadas para cuidar a quienes la pandemia vulnera, como las personas mayores y los niños. Además, ellas son las primeras eliminadas de la fuerza de trabajo, las más pauperizadas y las que sienten en carne propia las lógicas de

⁵ Matrón, académico del Departamento de Salud Pública de la Universidad de la Frontera, doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, e integrante del Observatorio de Equidad según Género y Pueblo Mapuche.



abandono y dejar morir de esta necropolítica concertada entre el capitalismo y el patriarcado que se ha profundizado con la pandemia.

Se trata de mujeres que morirán, no por el covid-19, sino a manos de sus parejas, en el espacio de lo privado y del hogar. En este discurso repetido como mantra sin sentido del «quédate en casa», cuando para las mujeres esa casa no es un lugar de protección, no es un hogar y menos es la encarnación de las metáforas del capitalismo de las emociones; jamás ha sido un lugar de protección. Ni la calle ni la casa ni la familia son espacios protegidos para las mujeres, sino espacios que, por la pandemia, se vuelven a visibilizar como expansiones de la masculinidad hegemónica y su violencia material y simbólica.

¿Quién piensa en las travestis? Los cuerpos trans, los cuerpos de las trabajadoras y trabajadores sexuales, los cuerpos sexualizados como aberrantes que, junto con las personas en situación de calle, son los menos importantes en esta pandemia, engrosan la tasa de infectados y de muertos por covid-19, pero no son el sujeto predilecto de la prevención patriarcal, capitalista y heterosexista. Estos sujetos no tienen casa ni familia; no hay un hogar ni una red de cuidados. Son ellxs y la calle, son ellxs y el espacio de la esquina, de la plaza y de la noche, donde este estado de excepción, este toque de queda y esta cuarentena total, las vuelve a encontrar en el mismo lugar, transando el cuerpo para sobrevivir; no han perdido el trabajo, porque nunca lo han tenido, nunca han logrado alcanzar el estatus de trabajador asalariado, y su actividad es tipificada como ilegal y no como laboral. De esas paradojas sociales se sirve la pandemia para mostrar su rostro más espeluznante, ante lo cual debemos preguntarnos de qué sirve una ley de identidad de género si no hay forma de capear el abandono, si no hay forma de ser ciudadanx, de poseer los mismos derechos, de no ser nuevamente exterminadx por otra epidemia, ya que las travestis no olvidan tan fácilmente el sida.



NI LA PANDEMIA DEL COVID-19 DETIENE EL RACISMO EN EL WAJMAPU: PREOCUPACIONES Y OCUPACIONES CUARENTENADAS

Lucy Mirtha Ketterer Romero⁶

Las herramientas del amo nunca dismantlarán la casa del amo.

Audre Lorde

DESDE HACE UNOS DÍAS quienes habitamos en el Wajmapu —o región de la Araucanía— hemos visto con rabia y estupor cómo carabineros, autorizados por el administrador político de la ciudad, hacen uso de una fuerza desmedida contra las mujeres mapuche hortaliceras que, desde los inicios de Temuco, venden sus verduras en el mercado informal⁷ a quienes aquí habitamos. Ello como una forma de generar ingresos para mantener a sus familias y, de paso, ofertarnos productos locales, sanos y más baratos.

¿Qué refleja este modo de actuar de la autoridad política y policial de la ciudad sino una profunda muestra de racismo hacia las mujeres pertenecientes al pueblo mapuche? Un racismo que es histórico, herencia de la colonización y su posterior proceso de colonialidad del ser, pensar y actuar, del cual todas y todes quienes hemos nacido aquí estamos traspasados. Es un legado que la anexión al Estado nacional lejos de olvidar profundizó, y que en la actualidad se replica en la interseccionalidad del desprecio (de clase) que la elite blanqueada local expresa hacia la cultura ancestral mapuche y que violenta, una vez más, a las mujeres mapuche vendedoras de hortalizas.

La imagen de las ñañas mapuche forcejeadas, arrastradas por una decena de carabineros, siendo reprimidas y encarceladas por comercializar sus productos en el centro de la ciudad, luego de más de un mes de cuarentena obligatoria y de no poder vender nada — y, por lo mismo, de no haber generado ingresos para subsistir —, evidencia, por omisión, una especie de imagen oculta, la alianza de la autoridad local con las grandes multitiendas, lugares que desde el levan-

6 Asistente social, doctora en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de la Frontera, e integrante del Observatorio de Equidad en Salud según Género y Pueblo Mapuche.

7 Recordemos que informal no es lo mismo que ilegal. La OIT reconoce la informalidad del trabajo desde Kenya 1972, como «formas paralelas al trabajo asalariado a las que recurren las familias pobres para procurarse un sustento económico. Se trata de actividades desarrolladas por trabajadores pobres, que no están reconocidas formalmente, registradas, protegidas o reguladas» (Universidad Diego Portales, 2019, p. 372).





tamiento de la cuarentena obligatoria podrían ser espacios de propagación del virus, pero contra los que no se ejerce ningún tipo de autoritarismo, fuerza o represión.

Sabemos que este virus no es el más letal de los que hasta hoy se conocen en el mundo, y también sabemos que para evitar su diseminación debemos mantener lo que la autoridad político-sanitaria ha denominado distanciamiento social —denominación errada porque se trata de distanciamiento físico—, además de conductas higiénicas, como el lavado permanente de manos. Ello permite controlar el contagio del virus, sumado a la utilización racional de los recursos médicos humanos y tecnológicos escasos, efecto del desmantelamiento del Estado realizado por los gobiernos neoliberales posdictatoriales.

Más allá de las normas sanitarias individuales, pensamos que lo que realmente salvará vidas es el criterio y la responsabilidad colectiva, que posibilite resguardar y cuidar a toda la población, particularmente a la más empobrecida, la más afectada por las consecuencias no epidemiológicas del virus, por las pandemias sociopolíticas y económicas, tales como el desempleo, la violencia contra las mujeres, niñas y personas mayores, el deterioro de las relaciones familiares, los efectos en la salud mental, y una serie de otras cuestiones que aún no logramos visualizar, pero de las cuales la autoridad local parece no enterarse, en tanto no da cuenta de suficiente criterio para flexibilizar y modificar su propia norma, incumpliendo el pacto político democrático por el cual fue elegida: el resguardo de la ciudadanía de la comuna. En la nueva normalidad decretada, este ejercicio de autoridad no parece «normal».

Hechos sociales como el señalado, sumado a otros que se han producido en el último tiempo, nos llevan a pensar que esta pandemia es más que un problema epidemiológico. Es hoy por hoy, en nuestro territorio —y en el país—, un problema político, que evidencia las diferentes formas en que el sistema capitalista, neoliberal, patriarcal y racista rearticula y reproduce relaciones de dominación históricas, donde la elite privilegiada, sostenida por el Estado policial, está normalizando el control social de la ciudadanía, para salvaguardar su modelo económico y restablecer la hegemonía que, a partir de la movilización social del 18 de octubre de 2019, presintió iba a perder.

Estas elites políticas y económicas están, por cierto, articuladas y globalizadas en la reinstalación del Estado policial en territorios de nuestra América donde desde hace tiempo se vienen levantando propuestas sociopolíticas alternativas, a las que se suman las masivas manifestaciones feministas que, como las Tesis y el «El violador eres tú», dan cuenta —a nivel mundial— de una matriz de relaciones injustas y violentas entre hombres y mujeres, entre los géneros otros, entre las personas humanas y la naturaleza, los animales y las entidades espirituales, que en la actualidad están poniendo en peligro la reproducción de la vida misma en el planeta, lo que se denomina «crisis civilizatoria». Son relaciones basadas en un extractivismo explotador y explotador de los bienes naturales, en el consumo desorbitado de bienes y servicios, y en la acumulación desorbitada de capital en las manos de unos pocos sujetos, mayoritariamente hombres, que han sido denominados los dueños del mundo (Segato, 2016).

Desde esta idea, y más allá de las cifras que escuchamos todos los días acerca de cómo se propaga el virus, se acrecienta el número de personas diagnosticadas o crece la cantidad de personas fallecidas, es necesario detenernos y analizar las medidas de cuarentena obligatoria,

estados de excepción y restricciones que, a propósito del virus, se han impuesto coercitivamente como nuevas formas de relacionamiento social, utilizando para ello la milicia y activando la memoria de muchos que aún buscan a sus familiares detenidos desaparecidos o sufrieron conculcaciones de sus derechos humanos en manos de estas fuerzas armadas y cargan consigo heridas aún abiertas por la falta de verdad y justicia en este orden.

Son medidas de confinamiento social que se toman a causa del despojo económico en que se encuentra nuestro Estado y sus servicios esenciales, los que fueron reducidos a su mínima expresión a partir de las políticas económicas neoliberales viabilizadas por la dictadura cívico-militar que se instaló en 1973. Después de cuarenta y siete años, el virus evidencia de forma concreta, casi brutal, que fueron desmantelados y que, por lo mismo, no darán abasto si muchas personas llegan a enfermarse al mismo tiempo, obligándonos a afrontar la crisis sanitaria de manera individual, guardados, cuarentenados dentro de nuestras casas, sosteniendo con ello la gestión de un servicio de salud minimizado, que lucha denodadamente para manejar la curva de contagio y hacer que no se sature el escuálido sistema que tenemos. Esta es una evidencia empírica de aquello que la protesta social de octubre puso en tela de juicio: la insostenible reducción del Estado, la grosera acumulación del capital en poquísimas manos y los efectos de ese desequilibrio indigno en la gestión pública frente a la pandemia. La profunda desigualdad social de la que somos herederos vitalicios.

A estas alturas de la reflexión, no parece casualidad que la región de la Araucanía, y particularmente Temuco, haya tenido el mayor número casos diagnosticados de covid-19 después de Santiago y la tasa de mortalidad más alta del país. Sostenemos que ello es producto del empobrecimiento histórico de esta región, efecto de un sistema productivo basado en el extractivismo de bienes naturales, donde se observa una importante precarización laboral, tal como nos muestran las mujeres mapuche vendedoras informales de verduras y hortalizas. Tampoco parece casual que suceda una situación similar, aunque mucho más grave, en Guayaquil (Ecuador), ambos territorios ancestralmente indígenas, donde habitan pueblos que han sido sistemáticamente racializados, discriminados y despojados de sus tierras, agua y bienes naturales, también de su cultura, sus prácticas relacionales, sus medicinas y conocimientos. Estos pueblos han sido desposeídos de valiosos elementos protectores que permiten hacer frente a este y otros virus, saberes que podríamos valorar y aprender; prácticas de salud alternativas e integradoras que han sido desvalorizadas, descartadas, miradas en menos desde el paradigma de salud occidental hegemónico. Otra de las formas que adopta el racismo hacia el pueblo mapuche en la Araucanía.

Hoy por hoy, y producto del despojo histórico, sabemos de lugares que no cuentan con el agua necesaria para que sus habitantes se laven las manos y cumplan con la norma sanitaria que previene contagiarse del virus. Así lo sostienen mujeres mapuche que habitan comunidades indígenas de la región, que hace años que no tienen agua, pues sus napas se secaron por efecto de la gran cantidad de plantaciones de árboles exóticos instaladas en los límites de sus comunidades. Un ejemplo es Boyeko, territorio cuyos habitantes reciben agua una vez a la semana de un camión aljibe dispuesto por el municipio local.

Se suma a las preocupaciones cotidianas que nos deja el virus y su cuarentena la ruptura de la dicotomía público/privado normalizada en las relaciones entre los géneros, fundamento de





roles estereotipados que se expresan en una división sexual del trabajo, donde las mujeres se hacen cargo de lo doméstico, del cuidado y la reproducción de la familia, y muchas veces además del trabajo formal; por su parte, los hombres se hacen cargo de la proveeduría del hogar, a través del trabajo formal.

Para algunas familias, las privilegiadas que pueden realizar cuarentena en casa porque tienen cierta estabilidad laboral, parece que algo de esta relación dicotómica se ha roto, producto de la reorganización productiva de la economía y su tecnologización a través del teletrabajo.

Vemos así que el trabajo formal, el que antes se hacía en el espacio público —que la norma estereotipada señalaba como de predominancia masculina—, actualmente se realiza en casa, dentro del espacio privado, lugar donde estaban instaladas las emociones y que ahora se ha reconvertido en una oficina administrativa, una escuela, un punto de venta, una consulta de telemedicina, una consulta legal, recargando las actividades de las mujeres, quienes además del teletrabajo y las labores domésticas, ahora realizan funciones de profesoras, acompañando la educación virtual de sus hijos e hijas.

Verónica Schild (2016) sostiene que el Estado neoliberal realiza una doble tarea: por un lado, actúa de modo punitivo, adoptando políticas de seguridad como parte de la agenda social. Lo que en este momento reconocemos como el estado de excepción constitucional de catástrofe que acontece en todo el territorio nacional, por noventa días desde el jueves 19 de marzo, permite, además de asegurar la red de salud y su abastecimiento, designar jefes de la Defensa Nacional que asumen el mando de las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública en las zonas designadas, velar por el orden público y prevenir peligros para la seguridad nacional. Debido a ello, vemos militares en las calles, resguardándonos del virus, aunque no nos quede tan claro cómo.

Por otro lado, la autora señala que el Estado también asume una fase denominada «Estado cuidador», en que suelen dirigirse a la ciudadanía una serie de políticas sociales, transferencias monetarias, bonos, subsidios, ayudas bancarias y demás propuestas que estamos informándonos que pronto acontecerán, las que por cierto tienen por objeto aminorar la pobreza —o apuntalar la sobrevivencia, sostenemos—. En este punto es importante señalar que, como sostiene la autora, las principales sujetos viabilizadores de estas políticas son las mujeres madres.

Esta premisa nos lleva a cuestionar si estas políticas pueden ser efectivizadas en estado de cuarentena, cuando la violencia contra muchas de las mujeres⁸ que están cuarenteneando con su agresor campea, cuando existen escasas posibilidades de denuncia, cuando el Estado hace esfuerzos por dotar a las mujeres confinadas de herramientas que les permitan denunciar, pero en silencio, a través de wasap o de palabras encubiertas, en clave de «mascarilla 19», lo cual por cierto no está del todo mal, salvo porque entrega una vez más la gestión o viabilización

8 Naciones Unidas señala que «87 000 mujeres fueron asesinadas intencionalmente en el año 2017 a nivel mundial y de esta cifra, más de 50 000 fueron asesinadas por sus parejas, ex parejas o algún miembro de su familia. Por su parte, la OMS señala que el 30 % de las mujeres en todo el continente americano ha sufrido violencia física o sexual de su compañero sentimental y que el 38 % de las mujeres son asesinadas por su pareja o expareja. Además, la OIT señala que el 78,4 % de los hogares monoparentales están encabezados por mujeres que asumen las responsabilidades financieras y de cuidado de niñas, niños y personas adultas, enfermas o con discapacidad, y que realizan el grueso del trabajo de cuidados no remunerados en todo el mundo, dedicándole 3,2 veces más tiempo que los hombres» (Mora, 2020, s/p).

de la política social a las mujeres, como señala la autora, quienes además en este caso son las víctimas. ¿Por qué no propiciar el establecimiento de medidas desde otro foco, descentrar el foco de la mujer víctima para ubicarlo en la comunidad, en el seno de la sociedad machista y la alianza varonil que encubre a los agresores, en una cofradía intocable, que ni siquiera el virus nos permite remover? ¿Por qué no apostar en este momento crucial en la vida de muchos por incidir en los hombres jóvenes, en los niños que ahora están en sus casas, y aprovechar este momento de alteración de la vida social y familiar para alterar también la conciencia del orden patriarcal, educándolos en otras formas de pensar y asumir las relaciones entre los géneros?

Es necesario mostrar las redes y los procesos comunitarios que se están articulando, para que las mujeres afectadas por este tipo de violencia puedan ser monitoreadas por otras mujeres, por sus familias, vecinas y vecinos a quienes sí les importa esta situación, redes que están interactuando para superar la lógica de la individualidad, del hágalo usted misma y sola, sálvese por sí misma, que reproduce y agudiza, como hemos observado en estos días, el alto número de femicidios, así como los terribles crímenes contra niños y niñas, que son también efectos no deseados del covid-19, efectos sociales invisibles.

Alejandra Mora Mora, secretaria ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres de las Naciones Unidas, sostuvo a principios de marzo que el coronavirus es una pandemia mundial que afecta diferenciadamente a las mujeres. Estando de acuerdo con ella, agregamos que las diferencias de las mujeres también producen múltiples diferencias en la afectación que este virus puede tener sobre nosotras.

Es muy distinto ser una mujer urbana, académica, que puede hacer cuarentena y teletrabajo desde su casa, con cierto privilegio y una situación laboral medianamente segura, que ser una mujer que habita en la zona rural, está menos interconectada o vive en una comunidad indígena, o incluso una profesional precarizada, que trabaja a honorarios, que durante el último mes se ha quedado sin trabajo, que está a cargo de su familia, porque es jefa de hogar, o una mujer discapacitada o cuidadora de una persona discapacitada; en fin, la interseccionalidad de raza, género, clase, edad, situación de discapacidad y otras categorías, así como las experiencias vitales de las mujeres —y también de los hombres— nos permiten ver las formas diferenciadoras que adquiere el virus en nuestras vidas.

Por último, quisiera referirme a una serie de prácticas de resistencia que se han venido realizando desde el mes de octubre de 2019 y que con mucha alegría vemos que siguen articulándose, pese al «distanciamiento social» impuesto. Estas acciones sociopolíticas realizadas de manera emergente son variadas, dinámicas y colectivas, colaborativas con otras y otros. Forman parte, o tal vez caben, en la premisa que señala que *solo el pueblo ayuda al pueblo*, lo que es muy valioso por cuanto son prácticas locales, que se levantan de forma autónoma y tienen como eje la solidaridad, además de superar —desbordar— al Estado como centro del pacto social. Van más allá del leviatán, o pacto original que funda la democracia occidental, que señala que unas elites —privilegiadas, elegidas— deben cuidar a quienes están desprotegidos y desposeídos.

Al observarlas, creo que son parte de la memoria colectiva de nuestras comunidades, prácticas colaborativas presentes en la historia de nuestro territorio, formas de acción ancestrales, de diversos grupos: pueblos originarios, mujeres pobres, vagabundos, otras identidades sexuales, en





fin, agrupaciones que muchas veces son catalogadas como marginadas de la sociedad, pero que sobreviven a fuerza de reconfigurar sus solidaridades. En este tiempo de cuarentena, a través de las redes y las tecnologías, buscando establecer relaciones sociales e interacciones humanas, cercanas, amorosas, dentro del modo competitivo, voraz y dominador de las relaciones propugnadas por el modelo del capitalismo salvaje, estas prácticas van desde una panadería pequeña de cualquier barrio que deja los kilos de pan de ayer o pan frío a disposición de quienes lo necesiten hasta vecinxs que dejan bolsas de mercadería básica colgadas en sus cercos, con carteles que dicen: el que necesite que lleve; o mujeres que saben cocer, se organizan, acopian materiales y confeccionan mascarillas para el personal de salud del hospital; o mujeres mapuche (*lamngen*) que diseñan cartillas educativas, enseñando cómo preparar hierbas: menta, eucalipto, manzanilla, medicinas que otorgan bienestar, tranquilidad corporal y espiritual para afrontar de mejor manera la pandemia y sus efectos. Muchas personas que aportan de manera gratuita, sin afán de lucrar, sus conocimientos, sabidurías y experiencias para estar bien.

Estas prácticas y acciones dan cuenta de que las resistencias colectivas al modelo están con y entre nosotrxs, las construimos nosotrxs. Formas de hacer, sentir y pensar la vida más allá del capitalismo, que esperamos que, una vez que pase la crisis de la pandemia inoportuna, posibiliten retomar la lucha por una vida digna de ser vivida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Mora, A. (2020). Coronavirus una pandemia mundial que afecta diferenciadamente a las mujeres. En *Diálogo CIM Promoviendo los derechos de las mujeres*. OEA/CIM. <https://dialogocim.wordpress.com/2020/03/18/coronavirus-una-pandemia-mundial-que-afecta-diferenciadamente-a-las-mujeres/>
- Segato, L. R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Universidad Diego Portales (2019). *Informe anual sobre derechos humanos en Chile*. Santiago: UDP.
- Schild, V. (2016) Feminismo y neoliberalismo en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, (265), 32-49.

CUARENTENA EN TIEMPOS DE CRISIS ESTRUCTURAL

Carolán Nayeli Lagos Marín⁹

DURANTE LA LLAMADA «REVUELTA DE OCTUBRE», en el territorio del Wajmapu fueron los secundarios y movimientos sociales quienes protagonizaron la lucha en un periodo histórico para América Latina, caracterizado por el ascenso de la ultraderecha a los poderes del Estado. Esto provocó la organización en las poblaciones —que ya venía armándose— debido a los diferentes movimientos y voces autónomas en diversos sectores. En este contexto, las asambleas, el *trawün* y la acción directa han sido los espacios de lucha y también de diálogos en resistencia, demostrándonos cómo entre vecinxs estamos alerta a lo que acontece en los sectores que habitamos, que nos duelen la pobreza y la injusticia social, y que reaccionamos ante ellas de manera organizada.

Desde estas sensaciones de descontento expandidas por los territorios —puesto que en Wajmapu existen procesos de reivindicación de la autonomía y recuperación de terrenos hace muchos años— han surgido también reivindicaciones específicas de movimientos sociales, como el movimiento feminista, donde la exposición mundial de la *performance* de las Tesis ha generado una reflexión acerca del funcionamiento de los aparatos estatales, judiciales y económicos, ante los conocidos casos de abuso y violación policial. Las posteriores funas y denuncias de situaciones de violencia machista y patriarcal también han sido una herramienta de visibilización utilizada por mujeres y disidencias para apuntar hacia las prácticas opresoras y violentas relegadas al espacio privado, y a quienes ejercen y perpetúan estas prácticas bajo el amparo de un sistema impune.

Considerando todo lo anterior, y en el actual periodo de crisis sanitaria mundial, los movimientos sociales y territoriales han seguido alerta, definiendo demandas y acciones diversas, cuando ha surgido como principal consigna del Gobierno el #quédateencasa, relegando la vida

⁹ Tesista de Psicología de la Universidad Católica de Temuco. Realizó su práctica profesional en el Observatorio de Equidad en Salud según Género y Pueblo Mapuche durante 2019 y actualmente colabora en proyectos en ejecución.





y el trabajo productivo al espacio privado. Consecuentemente, desde el activismo feminista, consideramos fundamental la crítica contra la estructura neoliberal y patriarcal a partir de la politización de los cuidados, el reconocimiento de las tareas de reproducción y la valorización de los trabajos invisibilizados, la denuncia del endeudamiento público y privado, y la importancia de las luchas antiextractivistas para defender los territorios del saqueo de las corporaciones multinacionales. Desde este desencuentro nos parece necesario desidealizar la consigna del Gobierno y replantear algunas nociones acerca del espacio doméstico como lugar seguro.

Los Estados contemporáneos responden a este momento de crisis con protocolos tardíos, una lógica de orden social a través de la entrega de poder al aparato policial y un legitimado discurso de cuidados sobre la base del control, la vigilancia y la posibilidad de ejercer violencia, en desmedro de una provisión de insumos para los servicios de salud y estrategias para atender esta emergencia —que antes de esta situación ya estaba colapsando—, sumado a que día a día vemos la falta de información genuina ante un bombardeo de noticias racistas y xenófobas que forman parte de una discriminación sistemática a la situación de pobreza en los medios masivos de comunicación. A esto, se debe agregar que existen múltiples formas de vivenciar este periodo de cuarentena, ya que no todos los cuerpos tienen la posibilidad de quedarse en casa, en tanto muchos viven en situación de calle, habitan campamentos, trabajan en servicios básicos o *delivery*, o viven el día a día, ya que no pueden virtualizar su cuerpo para mantener su economía y llegar a fin de mes. Entonces, ¿quiénes sostienen la cuarentena?, ¿quiénes la hacen posible?

Es necesario plantear cómo se están reconfigurando las formas de trabajo en los hogares, comprendiendo las particularidades de la vida en la zona urbana y rural, en relación con los cuidados y el trabajo doméstico como trabajo no remunerado, pues tienen el carácter social de ser feminizados y precarizados.

TRABAJO NO REMUNERADO

Uno de los factores principales en la búsqueda de conciliación es la condición socioeconómica, donde en el quintil 1, el 30,2% de las mujeres señala dedicarse principalmente al cuidado o quehaceres del hogar, mientras que para los hogares del quintil 5 esta cifra solo alcanza 10,9%. Diferenciando por sexo, sobresale que un 68,2% de quienes realizan actividades de cuidado de personas dependientes en el hogar corresponde a mujeres y solo un 31,8% a hombres, donde las jornadas domésticas no remuneradas son más extenuantes (Caracterización Socioeconómica Nacional, 2015).

Existe una dificultad para las mujeres madres o cuidadoras al insertarse en el mundo del trabajo y tener que compatibilizar las actividades de la maternidad con las laborales (Observatorio Laboral Araucanía, 2019), además de que las mujeres comúnmente dedican más horas que sus parejas hombres al trabajo doméstico no remunerado. Estas diferencias se mantienen distinguiendo por tipo de jornada (30 o 45 horas semanales) e incluso se agudizan cuando tienen hijos(as) menores de 15 años, pues las mujeres aportan casi el 70% de las horas de trabajo que estos implican para la pareja. El contexto del trabajo no remunerado presenta diferencias significativas por sexo. Las mujeres tienen una tasa de participación del 92,8% y destinan en

promedio 3,99 horas al día al trabajo doméstico, las que aumentan a 4,17 horas promedio el fin de semana, mientras que los hombres participan en un 82,2 % con 1,91 horas (Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2016).

Por otra parte, el aporte de las mujeres a la economía rural es decisivo, en tanto la realización de trabajos ganaderos y agrícolas incluidos en las tareas domésticas significa cuidar a los animales y la huerta familiar, tareas que muchas veces no son reconocidas por la sociedad ni por ellas mismas. También se dedican a actividades no agrícolas para diversificar los medios de vida de sus familias, generando aportes que pueden variar según el tipo de economía campesina, la cercanía a centros urbanos, la localización geográfica y la composición familiar (Orellana, 2015).

En lo que respecta a los niveles de inserción laboral en Chile, las mujeres rurales participan un 30 % menos que las urbanas y un 50 % menos que los hombres rurales, lo que convierte las diferencias de género y geográficas en desigualdades, ya que la incidencia de la pobreza multidimensional en las mujeres rurales es de un 32 %, porcentaje dos veces mayor que el de las mujeres urbanas (Instituto de Derechos Humanos, 2018). Esta condición intergeneracional de pobreza, vinculada al poder y su gestión por parte de los hombres, las expone a mayor precariedad, segregación y exclusión, llevándolas a buscar autonomía económica a costa de doblar su jornada, debido a la baja corresponsabilidad o participación masculina existente en sus hogares (Caro, 2017; Orellana, 2015).

Entendiendo que cada persona va acomodando y recategorizando el mundo y las relaciones sociales a partir de las imposiciones estatales y de seguridad pública, tal parece que las tareas no pagadas y relegadas al ámbito privado forman parte de la infraestructura que no se puede sustituir, tanto como los llamados servicios básicos en esta cuarentena. Particularmente, en comunidades indígenas y campesinas, las formas de sostenimiento de los territorios y la vida tienen una gran importancia a partir de labores como la defensa de los bosques, las aguas, los alimentos y los saberes que nos permiten un buen vivir. Sin embargo, estas no son visibilizadas ni remuneradas. De esta manera, en un escenario donde se aproxima una crisis económica mundial, entendemos que plantearnos formas de economía circulares y sustentables es parte de un cambio y una crítica al modelo de vida occidental.

AISLAMIENTO SOCIAL Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Asimismo, los encierros implican abusos y violencias machistas, entendiendo que la institución familiar se constituye como una de las principales sostenedoras y reproductoras de la estructura patriarcal (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2018). Según *Ciper*, durante 2019 hubo 46 femicidios por violencia intrafamiliar, en un contexto en que la gran mayoría de las agresiones sexuales las cometen conocidos y/o familiares. Por otra parte, el Centro de Atención a Víctimas de Violencia Sexual reporta anualmente 20 000 delitos de abuso sexual que afectan a niños y niñas menores de 11 años, en los que un 87 % de los agresores son hombres y la mayoría son conocidos (46 %) o familiares (40 %) de personas cercanas a las víctimas (Corporación MILES, 2018). Finalmente, el hogar es uno de los primeros ámbitos donde se produce rechazo, discriminación, violencia y hasta expulsión a la calle de personas del colectivo LGBTIQ+ (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015).



Entonces surge la pregunta ¿cómo podemos garantizar el cuidado integral de las mujeres, madres, niñas y adolescencias dentro de sus hogares en medio de un aislamiento forzado?

Desde distintos sectores del territorio se han generado propuestas y prácticas de cuidado colectivo mediante acciones como cortes de carretera para impedir la entrada de personas ajenas al sector, o mantenerse al tanto de las necesidades de los adultos mayores y lxs vecinos más precarizados. Bajo la consigna «Solo el pueblo ayuda al pueblo», algunas de las acciones realizadas en el transcurso de estas semanas han sido las históricas ollas comunes y el *lucatón*, un método de abastecimiento que consiste en repartir cajas con insumos básicos de alimentación e higiene. El espacio doméstico ha excedido las casas, habitando los espacios barriales y comunitarios, construyendo redes con los recursos disponibles, repensando cómo el modelo económico aprovecha las medidas de encierro para reconfigurar las formas de trabajo, los modos de consumo y los parámetros de ingreso.

INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS EN TIEMPOS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL

Aquí me detengo a hablar desde una posición de adulta que, a partir de experiencias de trabajo poblacional en pedagogías libres y feministas con infancias y adolescencias, puede dialogar sobre la base de este enfoque, pero sin intención de hacerlo por quienes tienen derecho a sus propias voces.

Actualmente, las escuelas donde habitan infancias, adolescencias y profesores han cambiado drásticamente a una modalidad *online*, pero el aislamiento social no habilita por sí mismo a esta institución. Los vínculos en el hogar son de carácter primario, diferentes a los de las escuelas que, por su complejidad, pautas estatales y educativas, tienen un diseño curricular establecido. Aquí nace el cuestionamiento de cómo el Estado está comprendiendo que en los hogares puedan instalarse procesos de escolarización en un contexto donde existen brechas inmensas de desigualdad. En un escenario donde se devela el desastre del sistema educativo chileno, desde las primeras movilizaciones en 2005, hoy en día la cuarentena enfatiza aún más las brechas socioeconómicas existentes.

El impacto de la crisis, desde la falta de agua potable en las zonas periféricas hasta la mala alimentación y el aumento del costo de los servicios básicos, condiciona la vida de muchas familias, en las cuales, a pesar de esto, las infancias y adolescencias deben cumplir responsabilidades virtuales, priorizar contenidos y modificar los ritmos de aprendizaje. Una vez más, el mandato de una educación dirigida hacia la competencia y diseñada por adultxs no considera las emocionalidades y frustraciones, ni menos les incluye como sujetxs pensantes, invisibilizando sus opiniones y propuestas ante el debate actual y el quehacer metodológico y político en decisiones que les corresponden en su realidad.

Asimismo, cuando consideramos en qué tipo de casas habitan las niñas, hablamos de interiores con poco espacio, saturados con cargas familiares y trabajos que deben realizarse en el mismo espacio en que se convive. En este sentido, resulta fundamental enfatizar cuánta importancia le damos a la percepción de las infancias y adolescencias como sujetxs politicxs y no bajo las lógicas de un paternalismo moderno (Liebel, 2007), ya tienen su propia percepción de



la realidad y necesitan espacios de socialización y escucha, además de ser incluidos en las conversaciones familiares, porque también se encuentran acomodándose a estos procesos. Aquí la corporalidad toma una forma importante, pues es donde expresamos todas nuestras emocionalidades hacia el exterior y, en este momento, los espacios de expresión y acogida de las preocupaciones son fundamentales para mantener un cuidado colectivo y escuchar cuánto extrañamos amistades y familiares o anhelamos jugar en un parque toda la tarde.

Por supuesto, bajo la lógica de un modelo capitalista y patriarcal que evidencia constantemente las violencias de carácter sistemático dirigidas a estos grupos etarios, comprendemos que aún en estos periodos es menester repensar las estructuras hegemónicas y colapsadas en sí mismas, pues sigue existiendo una distancia enorme hacia cambios en la forma de relacionarnos, puesto que material y simbólicamente nos atraviesan múltiples desigualdades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Caracterización Socioeconómica Nacional (2015). http://observatorio.ministeriodesarrollo-social.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas*, 16(2), 125-137. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v16n2/0718-6924-psicop-16-02-00125.pdf>
- Contreras, H. (2020). Femicidios y violencia intrafamiliar contra la mujer. *Ciper Chile*. <https://ciperchile.cl/2020/03/07/femicidios-y-violencia-intrafamiliar-contra-la-mujer/>
- Corporación MILES (2018). Violencia sexual, informe DDSSRR 2018. Estado de la situación en Chile. <https://mileschile.cl/cms/wp-content/uploads/2019/01/capi%E2%95%A0%C3%BCtulo-violencia-sexual.pdf>
- Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (2016). Documento de Principales Resultados. ENUT 2015. https://historico-amu.ine.cl/enut/files/principales_resultados/documento_resultados_ENUT.pdf
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2018). *Informe anual. Situación de los derechos humanos en Chile 2018*. <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2018/12/Libro-Informe-Anual-2018.pdf>
- Liebel, M. (2007). *Paternalismo, participación y protagonismo infantil. Participación infantil y juvenil en América Latina*, (pp. 113-146). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Observatorio Laboral Araucanía (2019). *Dinámicas del mercado laboral femenino de la región de la Araucanía*. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Orellana, M. (2015). *Maternidad y ruralidad: Experiencias de ser madres en un sector rural* (tesis de licenciatura). Universidad del Bío-Bío. <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1416/1/Orellana%20Almarza%2C%20Maria%20Jesus.pdf>
- Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2018). Violencia contra las mujeres en Chile. Dossier informativo. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2019/01/DOSSIER-INFORMATIVO-2018.pdf>





Esta publicación terminó de componerse durante el confinamiento del invierno de 2020. Para los textos se utilizó la fuente Libertad, del tipógrafo uruguayo Fernando Díaz. La edición estuvo al cuidado del equipo de Ediciones Universidad de la Frontera.

